

La Vida En Segundos

Caminando por la avenida 43, serio y en silencio, con un parasol que cubría mi ser en sombra, observaba a una señora muy triste y enfurecida que viraba hacia la otra esquina. Poco sabía yo que nuestras vidas se unirían de la manera más inesperada, la señora que venía muy apurada, chocó contra mi hombro, me regresó a ver con una mirada cansada, mientras su voz tenue y amable dijo “ lo siento mucho” y de la nada, desapareció. No la vi por más de un segundo pero me impacté, su rostro era una antigua obra de arte, cada arruga de su piel era un trazo delicadamente dibujado con la precisión de los años, sus ojos por más cansados que estuvieran, reflejaban una sabiduría ya extinta, de algún modo la entendía, la conocía, no pude evitar seguirla. No pasaron más de diez segundos que la encontré, si bien estaba apurada, llevaba su vejez como una pesada carga que no le permitía avanzar más rápido. Caminaba despacio por esta misma avenida, cuando por más que grité y corrí, su hermosa pero profundamente cansada mirada le jugó una mala pasada, en su apuro, no vio el camión, el conductor tampoco se fijó y de un momento a otro, tal como la conocí, la señora desapareció.

Por Martina Silva

Comentario del jurado: La descripción de un personaje aparentemente cotidiano nos transporta a un espacio extracotidiano; su final, inesperado.